

Parashat Vayigash (11)

(Y se acercó)

Estudiamos esta semana, la parashá décimo primera de las primeras 12 del Sefer Bereshit. En la sección que nos ocupa, Yehudáh se acercó (vayigash) a su hermano Yosef para subrayar el gran afecto de su padre por el joven hermano. Los estudios de esta semana se encuentran en tres fuentes principales, a saber:

Breshit 44:18-47:27

Haftará: Ezequiel 37:15-28

HaTzofen HaMaljutí: Meir 14:32-15:5

Por Dan ben Avraham

Resumen de la Parasháh:

La parasháh de la semana pasada concluyó con la decisión de Yosef, el gobernador de Egipto, de retener solamente a Benyamim. Si recordamos bien, esto fue lo que dijo: “El varón en cuya mano fue hallada la copa será mi esclavo, pero vosotros podéis ir en paz a vuestro padre”.

Tal decisión abrió el escenario para la acción de Yehudá quien adelantándose al resto de sus hermanos, intercede a favor de Benyamim ofreciéndose a sí mismo como esclavo en lugar de su hermano. Alguien dirá dos mil años después: “Nadie

tiene mayor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”.

Al ver que su arrepentimiento era completo y que la lealtad de los unos por los otros evidente, Yosef se da a conocer a sus hermanos:”Yo soy Yosef” les dijo e inmediatamente se interesa por la paz de su padre. Una vez que la identidad de Yosef es reconocida y aceptada por sus hermanos, un profundo sentido de vergüenza y regocijo, de dolor y alegría, llena los corazones de todos.

Ante la evidente exposición de sus hermanos, Yosef, en vez de condenarlos, los consuela diciendo: “No temáis, Elohim me ha enviado delante de vosotros para salvaros de la hambruna”.

Los hermanos regresan a casa en busca de su padre y el resto de la familia, pues Yosef desea que todos se asienten en Egipto hasta que pase la tormenta. Una vez en Kenaán, Yaakov finalmente acepta el informe y bajo revelación desciende a Egipto con toda su progenie para ver de nuevo a su hijo luego de 22 largos años de sufrimiento pensando que estaba muerto.

El encuentro de Yaakov y su hijo tiene lugar, quien lo presenta al faraón y por éste es dada la orden de entregarle la tierra de Goshén para morada de la familia real. Bajo la protección de Yosef, la familia se multiplica y se va enriqueciendo rápidamente.

Haftaráh:

La reunificación de la Casa de Yosef y de Yehudá, de Efraín y de toda la casa de Israel es profetizada. Bajo la figura de dos maderos que se juntan en uno, anunciando la gran noticia de que algún día el Reino de la tribu de Yosef por la vía de Efraín y el reino de la tribu de Yehudá, no serán nunca más dos pueblos o casas separadas, sino un solo reino unificado. Se promete que todos los descendientes de Israel dispersos en las

naciones serán recogidos y traídos de vuelta a Eretz Yisrael prometiéndose que nunca más estarán divididos e dos casas o en dos reinos. Cuando esto tenga lugar, toda forma de violación de la Toráh será finalmente desarraigada de Israel, ni habrá más contaminación ni corrupción, pero el Eterno mismo salvará a Su pueblo.

Se promete que David será rey sobre Israel y que la descendencia de Yaakov habitará la tierra prometida para siempre.

HaTzofen HaMaljutí:

El Santo Maestro se postra en tierra en oración ante su Padre en los cielos pues su alma ha sido llenada de una fuerte y pesada angustia, gimiendo y rogando que sea hecha Su voluntad. Los discípulos se duermen y él los despierta y los invita a juntarse con él en oración. En eso se presenta el traidor quien se echa a su cuello besándolo como señal para apresarlo, pues los guardias que habían ido por él no le conocían personalmente.

Los discípulos abandonan a su Maestro presa de un miedo atroz. El Kohen Gadol reúne a su concilio, formado por saduceos principalmente y se levanta un juicio ilegal contra el Maestro. Cuando finalmente el Kohen Gadol le pregunta: ¿Eres el Mashiaj el hijo del Bendito?”, el Maestro asiente y mencionando el Nombre que es sobre todo nombre, afirma: “Veréis al Ben Adám sentado a la diestra de Y-H-W-H y viniendo en las nubes del cielo”.

Al escuchar la pronunciación del Nombre, el Kohen Gadol acusa al Maestro de blasfemia y lo declaran reo de muerte. Acto seguido la turba de soldados alquilados para la ocasión arremeten contra el Ríbi y lo golpean y lo burlan salvajemente. Mientras tanto, Kefa, que estaba sentado afuera calentándose alrededor de una hoguera, al ser confrontado

en su identidad, niega todo tipo de relación con el Maestro por tres ocasiones distintas y luego cantó el gallo.

Al amanecer, el Maestro es llevado ante el gobernador romano para exigirle su muerte y cuando Pilato comienza a interrogarlo, a partir de un punto del interrogatorio, Yeshua no responde y el gobernador, cuya presencia aterrorizaba al más valiente soldado, se sorprende de su entereza y valentía.